

# EL ESPANTAPÁJAROS

Giovanni Velasco

Image not found.

# Capítulo 1

**GIOVANNI VELASCO**

## **EL ESPANTAPÁJAROS**

Copyright © 2016 Giovanni Velasco

Copyright© 2016 en español para todo el mundo.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,  
por cualquier medio, sin permiso escrito del autor.

*Para Roberto y Freddy Alexander,*

*por su mágico entusiasmo,*

*que sintieron la emoción de mi verdadero mundo.*

## **CAPÍTULO 1**

**-1-**

En uno de los percurdidos vagones del tren se encontraban tres chicos, escuchándose a la distancia el ladrido de los perros tratando de morder el ferrocarril. Los tres chicos saltaron del tren cayendo al polvoriento camino. Se sacudieron el polvo que había en sus trajes. Por un momento dieron un vistazo a los cultivos de maíz con fascinación, pues no era habitual para ellos. Sus ojos se perdían en el color dorado del atardecer mientras se orientaban en medio de la floreciente siembra hacia la granja. Había llegado la noche y los búhos ululan por entre los árboles metidos en la oscuridad. Los chicos estaban cenando con risas entrecruzadas y en el centro de la mesa un enorme pavo de bienvenida. Después de la comida los chicos fueron a desempacar sus maletas de cuero y se daban de almohadazos en la habitación, mientras la luna que se veía por la ventana se ocultaba tras un árbol llenos de cuervos.

Apagaron la bombilla, y sin siquiera lavarse los dientes, se desplomaron sobre la almohada murmurando lo que iban a hacer al día siguiente. Sin embargo, la voz triste de Erik puso un brillo de miedo en sus rostros.

—Extraño a Gabriel, me gustaría que estuviera aquí...

—No hablemos de eso, ¿sí?

— ¿Por qué se quitaría la vida?

—Yo pienso que fue la energía maligna del que tanto hablaba.

—Sigues con eso, mejor cállate. Tú no sabes nada.

—Es mejor que descansemos.

Comenzaron a recordar por instante a Gabriel, pues había muerto en extrañas circunstancias. Quisieron alejarse de su pueblo para olvidar el pasado que no los dejaba vivir con tranquilidad. Ahora querían borrar de la memoria todo lo sucedido y empezar una nueva experiencia. Dejar a un lado el pánico que habitaba en sus mentes cada vez que amanecía. No pretendían escuchar de nuevo en las noches los resonantes pasos que alteraban sus sentidos originándoles terribles pesadillas.

**-2-**

Al día siguiente los chicos salieron muy temprano a explorar el pueblo, y se dirigieron con las bicicletas deseando pasar las mejores vacaciones de sus vidas.

—Sígueme, y le muestro el cultivo más grande que hay en esta región.

—Quiero ver eso.

Rápidamente pedalearon y el airecillo les masajeara sus rostros. Llegaron a un lugar donde había un camino pedregoso, con grandes árboles a los alrededores que cubrían los bordes de los cultivos, pero cada vez que se desplazaban se iban acercando al siembra más grande del pueblo.

—Miren allá... —señaló Erik —, la cosecha más abundante que hay acá.

—Wow, genial —dijo Steven.

—Y en esa casa grande que se ve al fondo vive Alison, la niña de los ojos bonitos.

Se escabulleron con las bicicletas por el sendero que los condujo hacia la casa de Alison. Al llegar, Erik dio un leve golpe a la puerta. Antes las

miradas, la puerta se abrió, y si dieron cuenta de que no era ella. Era un hombre corpulento, y los ojos parecían dos uvas a punto de ser destripadas, sin nombrar el gigantesco vientre y las piernas peludas, pues había salido en toalla. Lo miraron desde los pies hasta la cabeza con la boca entreabierta, espantándose al oírlo hablar.

— ¿Qué quieren? —dijo con una fuerte voz.

—Eh... a, Alison.

— ¡Alison, tienes visitas! —gritó—, unos bribones te buscan.

—Qué extraño es —dijo Lorenzo en voz baja—, que mejillas tan coloradas, parece una puerca maquillada.

—Ella no se tarda en bajar a recibirlos.

Quedaron esperando con la expectativa de conocer a Alison.

— ¿Seguro quieren conocerla?

—Por supuesto que sí...

Oyen pasos acercándose, Erik clavó la mirada hacia al fondo de la casa, que era algo oscura. Steven y Lorenzo se observaron el uno al otro y una sonrisa se les dibujo en la cara

—No puede ser, ¿eres tú Erik?—dijo Alison sorprendida.

—El mismo que se disfrazó de árbol, el mismo que fue orinado por muchos perros...

—Todavía me acuerdo de eso, fue muy gracioso.

— ¿Y Ellos quiénes son?

—Ellos son mis mejores amigos, él es Steven y el de la derecha es Lorenzo... Ven, conócelos.

Alison tenía puesto una vestimenta cómoda: pantalón corto, camisa azul celeste, y sobre su cabeza llevaba puesta una gorra de color blanco con trazados negros. Empezaron a recorrer los cultivos de maíz mientras que ella señalaba mostrando toda la región. Lorenzo y Steven no parpadeaban viendo lo hermosa que era, sus ojos violeta y esa voz dulce, los tenía viajando por lugares desconocidos, inexplorables.

Alison les reveló los más horribles ahuyentadores de pájaros, por lo que

quedaron espantados al ver tan feas cosas.

— ¿Desde cuándo instalaron esos espantapájaros? —dijo Erik.

—Dos años atrás... ¿Por qué?

—A mí no me gustan los espantapájaros.

—Son necesarios, observa esos cuervos en los árboles secos, buscan la manera de comerse el maíz, si no fuera por los espantapájaros no habría nada.

— Ese es el más feo, y creo que ahí, esos cuervos ni se asomaran.

—Si tú lo dices, Lorenzo.

—Ese si es un monigote, con dos palos cruzados y una calabaza y lo vistieron con ropa vieja, que feo es, no quisiera ser pájaro.

—Qué gracioso eres —dijo Alison—. Tu nombre es Steven... ¿Cierto?

Steven y Alison entrelazaron una sonrisa, pero a Steven algo le llamó la atención. Se trata del espantapájaros del señor Petrokly, un hombre que viene desde un país lejano.

—Sabían que el señor Petrokly es yugoslavo —dijo Alison.

— ¿Eso es Francia? —dijo Lorenzo.

—No seas animal, eso Yugoslavia —aclaró Steven.

—Hay que leer, ¿no? —concluyó Erik.

Alison se dio cuenta de que su padre la estaba llamando con un tono inquietante, y antes de retirarse a cada uno le dio un beso sonoro en sus coloradas mejillas.

—Aguarden ahí; no me tardo.

—Tranquila, aquí te esperamos.

Se instalaron en medio de la carretera polvorienta, observando hacia los alrededores. El viento soplaba fuerte y las nubes comenzaron a cubrir los rayos del sol. Varios cuervos graznaban y parecía que los árboles se querían desprender. Steven miró de repente hacia arriba y observó que dos cuervos llevaban algo viscoso en el pico. Lo extraño fue que se posaron sobre el espantapájaros de señor Petrokly. Lorenzo y Erik no vieron aquel suceso, estaban entretenidos en como el violento aire quería

arrastrarlos.

Steven aún no comprendía y arrugó la frente. Decidió ir y se escabulló entre las matas de maíz, sus amigos notaron que salió disparado como bala de cañón.

—Oye, Steven... ¿Adónde vas?

Steven se introdujo cada vez más en el sembradío y las altas plantas de maíz ocultaban su escuálida contextura. Comenzó apartar las ramas y se ubicó junto al espantapájaros del señor Petrokly, enseguida observó hacia donde los dos cuervos le proporcionaban algo raro y pegajoso, como si le estuvieran dando de comer. Inesperadamente el espantapájaros empezó a gotear sangre entre su atuendo viejo, sucio y gastado. Eso ocasionó que Steven se atemorizara y con un fuerte puntapié golpeará al espantapájaros causando que los cuervos batieran las alas y se marcharan. Steven hizo una pausa y se alejó de inmediato de ese lugar con la intención de contarles a sus amigos lo que había visto.

— ¡Steven! ¡Steven! —gritó Erik— ¿Qué haces?

— ¿Qué pasa? Por qué el escándalo—interrumpe Alison.

—Steven se perdió en el cultivo.

— ¿Y qué fue hacer allá?

—Eso es lo que queremos saber.

— ¡Miren! Ahí viene...

Steven parecía confundido, temblaba y estaba inquieto. No sabía qué hacer, o que decir y tartamudeaba tratando de narrar lo que había pasado, sus gestos incomprensibles que por la forma de expresarse ocasionaba que sus amigos se preocuparan.

—Créanme, fue espantoso —dijo Steven agitado—. El espantapájaros comenzó a derramar sangre.

—Cálmate —le dijo Alison—, lo que nos estás diciendo rompe con todas las barreras de lo racional, un espantapájaros nunca derramaría sangre... ¿Ustedes vieron eso?

—Yo no —contestó Lorenzo.

—Yo tampoco vi nada y además, esa cosa está muy lejos —dijo Erik

torciendo la boca.

—Así que tranquilízate, Steven. Inhala y exhala... Hazlo lentamente y verás que todo vuelve a la normalidad.

—Has tratado con locos, Alison.

—Claro que no —se rió entre dientes.

Steven hizo un esfuerzo por recobrar la compostura.

—Yo no estoy loco, yo sé lo que vi —dijo en un tono más serio.

Hubo un silencio total, durando unos segundos hasta que Alison se le ocurrió una idea que probablemente podía calmar los ánimos.

—Mejor quememos mi último juego pirotécnico de fin de año —dijo mientras daba vueltas como un trompo.

—Me parece buena idea, Alison —dijo Lorenzo con una amplia sonrisa.

Olvidaron por un momento lo sucedido y concentraron su atención en el juego pirotécnico. Alison sacó del bolsillo un fosforo y lo frotó en el borde de una roca, eso permitió que se encendiera, ubicando la llama en la mecha del artefacto. El tejido de algodón comenzó a chispear luces de varios colores, en cuanto la mecha se terminó sonó el primer estallido, pero no volvió a sonar. Después de confirmar con una última mirada que el juego pirotécnico seguía prendido se retiraron para el segundo acto. Vieron que empezó a dar vueltas en el suelo e inició unas extrañas piruetas en el aire. Entonces el aparato de pólvora sin ninguna explicación se dirigió hacia el espantapájaros del señor Petrokly impactándose en su vestimenta gastada. La explosión causó que los cuervos se expandieran por el cielo mientras el fuego lo consumía.

— ¿Qué hicimos? —susurraron los cuatro chicos a la misma vez.

El sonido estridente de los cuervos les llamó la atención, lo que para Alison era un mal augurio.

—Creo que no fue una buena idea —murmuró Erik, agarrando la bicicleta.

—Presiento que la mejor idea... ¡Es irnos!—dijo Lorenzo mirando hacia el cielo.

—Y dejar que la cosecha se quemé... —comentó Alison, pero aún seguía muy confusa.

—Está bien, si prefieres que el señor Petrokly nos corte el pescuezo —dijo Lorenzo.

—Entonces que esperamos... ¡Vámonos! —vocifero Erik.

Pedalearon sobre la carretera de piedra y polvorienta. Árboles secos y pinos adustos bordeaban el camino donde los chicos sentían el peso de la culpa, cosa que Alison no soportó y miró por encima de su hombro, por lo que se dio cuenta de que algo no andaba bien. A lo lejos el espantapájaros se incendiaba, esas altas llamas disipaban su atuendo rústico. Lo que no vieron era que miles de cuervos rodearon al espantapájaros.

— ¡Deténganse! —gritó Alison.

— ¿Qué pasa? —dijo Erik mirando hacia el rostro de Alison.

—Me tengo que devolver, sigan ustedes...

Alison giró la bicicleta, levantando un poco de polvo. Los muchachos abrieron sus ojos al verla, tenían una sensación de espanto, quizá porque no estaban entendiendo o a lo mejor no querían aceptar lo que estaba pasando.

—Se volvió loca —susurró Lorenzo.

Steven no permitió que se fuera sola y la comenzó a seguir mientras notaba que algo había surgido en los pájaros, era un comportamiento extraño que le puso los pelos de punta. Lorenzo y Erik también lo presenciaron, sus ojos se movían de un lado a otro, observando hacia los árboles y hacia el cielo, hasta llegaron a pensar que se había desatado el apocalipsis.

— ¿Qué le sucede a los pájaros? —musitó Alison—. Qué raro, nunca los había visto tan inquietos.

Enseguida se le acercó Steven, no parecía el mismo, hasta un cadáver tendría un mejor aspecto.

—Esto ya no me está gustando —dijo.

El pasar de los minutos, el cielo encapotado de aves recuperaba su color natural, y parecía que todo volvía a la normalidad. Por otra parte, tal vez eran afortunados pues el espantapájaros seguía por encima del maizal, pero en esta ocasión el aspecto ya era diferente, a pesar de su atuendo calcinado. Los cuervos continuaban en los árboles aderezándose las plumas, graznando en medio del aire, como si no hubiera ocurrido nada

anormal.

—Quedó más feo que antes —dijo Erik.

—Qué suerte —dijo Alison con un gesto de alivio

—Más fue el miedo... —dijo Lorenzo mientras se sentaba en la yerba.

—No te sientes ahí, suelen a ver serpientes—le avisó Erik.

Lorenzo se puso en pie de un salto, ni siquiera lo dejó aflojarse.

—Yo pensé que el cultivo se iba a quemar —dijo Alison—, por eso de mi reacción.

—Sí, pero no pasó... —dijo Erik levantando las cejas y al mismo tiempo, se subió a la bicicleta—. Es mejor irnos de aquí.

Estudiaban el atardecer, tratando de descifrar lo extraño que fue la mañana. Acostados sobre la yerba y los ojos parecieran entrecerrarse, solo el silbido de la corriente del viento rozaba sus rostros. Steven le lanzó una mirada a Alison y ella le sonrió, mientras un saltamontes se le posó en la mejilla. Ahora las estrellas se asomaron en el cielorraso cuyos pensamientos los llevó a la cama para intentar conciliar el sueño.

**-3-**

Las manecillas del reloj señalaron que había llegado la medianoche y de repente, en la ventana aterrizó un cuervo que comenzó a picotear el cristal. El sonido fue siendo cada vez más fuerte hasta despertar a Alison. Sus ojos se clavaron en la ventana y observó al ave, considerando que trataba de entrar. Se bajó de la cama, era más la curiosidad que miedo. Abrió la ventana y lo ahuyentó.

—Estúpido pájaro, deja dormir.

Cuando quiso volver a la cama, escuchó una voz de auxilio. Se oía como si estuvieran torturando alguien, y sus ojos se aferraron a la oscuridad. La voz provenía desde el maizal, y notó que las ramas empezaron a moverse, era movimiento que poco a poco se acercaba, revelándole Alison algo espeluznante y aterrador.

—Por Dios, que está haciendo el señor Petrokly ahí.

Ella permaneció junto a la ventana y observó que el señor Petrokly se aproximaba, sujetándose en el suelo para no perder el equilibrio. De pronto, entre los ramales verduzcos apareció un extraño sujeto que vestía ropa vieja y atrapaba en la mano derecha un pequeño gancho metálico. El

señor Petrokly se arrodilló, subió la cabeza y miró hacia la ventana, luego bajó la cabeza y el espantapájaros lo levantó con el pequeño gancho y después lo dejó caer. Esa imagen horripilante se le dibujó en los ojos, quedando como hipnotizada. Cuando el espantapájaros giró la cabeza hacia ella, Alison se ocultó tras las cortinas y los latidos de su corazón querían arrancarle la vestimenta de dormir.

—No creo que un espantapájaros pueda hacer eso, creo que se trata de una pesadilla.

Ella estaba bajo la ventana, intimidada y con un nudo en la garganta, de esa forma poco a poco se fue quedando dormida.

— ¡Alison! ¡Alison! —gritó su padre—. Tus amigos están en la puerta.

Se levantó de inmediato, y se topó con los rayos del sol que traspasaban la ventana. Bajó por una escalera de madera muy elegante hasta la puerta. La esperaban en las bicicletas, la intención era ir a un nuevo lugar que todavía no hayan explorado; pero cuando vieron a Alison notaron que en sus ojos había algo que no conseguían comprender.

— ¿Qué tienes, Alison? —dijo Steven.

—No se imaginan lo que pasó anoche.

—Me asustas —rió Erik.

—Dinos que sucedió —el tono de voz de Steven cambió.

—... Asesinaron al señor Petrokly

— ¿Cómo?

—Como lo oyen, yo lo vi...

—Pero si mi abuelo me dijo que el señor Petrokly salió de viaje la semana pasada.

—Eso no puede ser... —negó con la cabeza Alison—, debe haber un error.

El entusiasmo desapareció, y el rastro del miedo les iluminó las caras mientras el frío de la mañana los erizaba. Decidieron dirigirse a la granja del señor Petrokly para averiguar si lo que Alison había dicho era verdad, pero antes Steven rompió el silencio...

— ¿Quién mató al señor Petrokly?

—Esa es la parte que aun no entiendo...

—Me estás asustando, Alison —dijo Lorenzo.

Alison con madures resumió sin expectativas lo que había visto aquella noche.

—En realidad, fue él... —dijo señalando hacia el sembradío.

— ¿Quién? —dijeron los tres chicos a la misma vez.

— ¡El espantapájaros!

Parecían asombrados, esperaban cualquier cosa, menos eso, una historia de terror.

— ¿Qué está diciendo? —Erik curvó sus labios haciendo una risita burlona.

—Sí que tienes imaginación, ahora cuéntame una de zombis —dijo Lorenzo.

—Veo que no me creen

—Es lógico, es una tontería.

El silencio se destiló, de hecho, Alison se dio cuenta de que la estaban viendo como si fuera una demente.

—Yo si le creo —la voz de Steven despedazó el silencio.

—Tú, vaya... nunca lo pensé.

—Recuerdan que les dije que dos cuervos se posaron en el espantapájaros para darle una cosa rara, como comida y luego comenzó derramar sangre.

De modo que aquel iba a ser uno de esos días inexplicables. Al menos Erik y Lorenzo comenzaron a dudar.

**-4-**

—Entonces el espantapájaros revivió —Erik trató de ocultar el sarcasmo—. Esto más bien parece una novela de Stephen King.

—Pero Alison, no lo soñaste —dijo Lorenzo cepillándose la cabeza con las

manos.

—Claro que no, siempre he sido consecuente con lo que digo.

—Segura...

El día jugaba a su favor, una traslúcida luz amarilla empezaba cubrir todo el pueblo. Las nubes se unían en el horizonte, no había fuertes vientos, parecía aplacado; solo el maizal y los árboles secos que bordeaban la carretera.

—Pero miren al espantapájaros, sigue ahí... calcinado —dijo Erik.

Decidieron entonces invadir la casa del señor Petrokly mientras el sol continuaba brillando esplendido con su halo aluminoso, sin embargo, cuando escudriñaban a los alrededores de un momento a otro las nubes comenzaron a trazar un círculo negro en el cielo. De inmediato, Alison se fijó en ello, y se dio cuenta de que algo estaba ocurriendo. Steven llevó su mirada de repente hacia los árboles notando que...

—Oigan, ¿y los cuervos? —su cara dibujó el asombro.

—Es verdad, solían estar siempre en los árboles.

Trataron de ocultar el miedo, enseguida una fuerte brisa sopló desde el maizal del señor Petrokly, más bien era un aire escalofriante.

—Ya estoy empezando a creerlo —susurró Erik.

En el lugar ya se percibía una siniestra energía. El cielo comenzó a recoger las nubes para unirlos. Y pronto tuvieron un día oscuro y frío.

— ¡Miren allá! —gritó Lorenzo—, un cuervo acaba de salir del maizal del señor Petrokly.

—Debemos ir —animó Steven

— ¿En serio quieren ir? —dijo Erik con voz temblorosa.

—Salgamos de la duda.

Se acercaban con pasos lentos, con desconfianza. Temían encontrarse con algo desagradable, hasta que uno de ellos sacudió una rama permitiendo que montones de cuervos enloquecidos bordearan el sembradío.

—Se los dije, aquí pasa algo —dijo Alison.

—Empiezo a creer...

—Ya era hora, Erik.

En el otro extremo del sembradío se reunían los demás cuervos, graznaban animadamente.

—Los malditos se están comiendo el maíz —dijo Steven quitándose el sudor de la cara con la mano.

—De nada sirve ese espantapájaros —la voz de Lorenzo se entremezcla entre ira y temor.

—Es como si el espantapájaros les permitiera que se comieran el maíz.

—Esto debe ser una broma.

Se quedaron pensativos cuando observaron que los cuervos abrieron sus alas y se agruparon en el cielo oscuro. Mientras sus ojos se aferraban hacia lo extraño, Steven se dio cuenta de que el espantapájaros no se encontraba por encima del maizal. Lo que originó una repentina atención hacia el cultivo del señor Petrokly, aunque Alison vio que las altas plantas de maíz comenzaron a moverse con violencia y sabía que el espantapájaros los estaba acechando.

— ¿Qué es lo que está pasando? —el temor en Steven se hizo evidente.

—Es mejor que nos vayamos —dijo Alison.

—Sí, es lo mejor —susurró Erik.

— ¡Entonces qué esperamos! —gritó Lorenzo.

Finalmente, a toda prisa pedalearon por un sendero polvoriento. Alison miró por encima del hombro y descubrió que algo los estaba siguiendo dentro del sembradío.

— ¡Paren! —gritó Alison.

Todos se detuvieron, sobresaliéndoles la valentía para enfrentar lo que ocultaba el maizal. El silencio y los ojos de terror, sin saber cómo actuar ante lo extraño. Un inexplicable movimiento se iba acercando cada vez más hacia ellos.

—Ya no me están gustando estas vacaciones —dijo Lorenzo.

El temor se agrandaba cada vez más, y las ramas se sacudían con fuerza.

Pero las mismas matas de maíz de repente dejaron de moverse...

Lo que no cambio fue el comportamiento de los pájaros, ahora los cuervos comenzaron a sobrevolar el sembradío del señor Pérez, luego se deslizaron por el cielo, ocultándose de forma fugaz en el maizal.

—No puede ser, ahora se están comiendo el maíz del señor Pérez —dijo Erik alterado.

—No entiendo, esto es una locura —Lorenzo se aferró a su pelo.

—Presiento que en menos de una semana no tendremos nada —Alison cogió la mano de Steven.

Los chicos exhibieron una gran preocupación mientras los cuervos se devoraban todo a su paso, ahora estaban seguros de que el espantapájaros había recobrado vida. Las nubes terminaron por cerrar el cielo, oscureciendo la superficie y haciendo bajar la temperatura. El espantapájaros comenzó a girar su cabeza calcinada hacia los chicos, mirándolos con un amplio deseo de hacerles daño.

—Tengo una idea —dijo Steven—; pero es muy riesgosa.

—No importa, nos arriesgaremos —el rostro de Alison se llenó de esperanza.

— ¿Dinos cuál es tu idea? —dijo Erik al tiempo en el que intentaba no parecer un cobarde.

Todos se esforzaban para que se les notara la valentía, y así evitar que el pueblo se convirtiera en un desierto, en un pueblo fantasma. Steven le guiñó un ojo a Alison; pero ella ocultó su sonrisa habitual. Él no tan complacido, continuó pedaleando mientras a lo lejos el monstruo del maizal pensaba convertir sus vidas en un infierno.

**“Qué poca cosa somos sin la lectura”**

## **CAPÍTULO 2**

**-5-**

El golpear de los cuervos en el aire alertó al señor Pérez de que algo extraño ocurría en el sembradío. Alzó la mirada al cielo nublado, agarró el fusil oxidado en cuanto empezó a andar entre las plantas de maíz. Sus ojos evaluaban cualquier movimiento, concentrándose en seguir el sonido que despertaba su curiosidad. Sin embargo, el graznido de un curvo que se posó en su cabeza le causó una fuerte alteración.

— ¡Estúpido pájaro, te cocinaré!

Vio que montones de cuervos chillaron, y espantado empezó a retroceder. Desorientado se giró de espaldas con cuidado para intentar salir del sembradío. Al momento de hacerlo, se topó con el espantapájaros. El golpe lo tumbó y en el suelo dio un movimiento hacia atrás y sacó a relucir exactamente la imagen de alguien que vio algo espeluznante. Sus ojos abiertos de par en par no se apartaban de la horrible figura del macabro monigote.

El granjero reaccionó e intentó dispararle con el fusil; pero el espantapájaros le dobló el brazo para que soltara el arma, ni siquiera alcanzó a gritar, cuando el gancho se reflejó en sus ojos penetrando en él.

**-6-**

La idea que rondaba en la mente de Steven dio para que todos lo miraran, llenos de esperanza.

—Escuché que el tren siempre pasa a la madrugada—dijo Steven.

—Sí, es cierto —confirmó Alison.

—Entonces necesitamos que esa cosa nos siga hacia donde pasa el tren y arrojarlo a los raíles.

—Tú intención es qué muera aplastado —dijo Erik arrugando el entrecejo—. Lo estoy viendo muy difícil.

—Pero como vamos llevarlo a las vías del tren —dijo Lorenzo.

—Además, es un riesgo que nos llevara a una muerte segura.

—Es la única salida, y para tu alivio, ya estamos muertos.

Alison se puso en pie, se ubicó en la ventana y miró hacia el cielo nublado; pero aún no llovía. No transcurrió mucho tiempo antes de que se apartara de la ventana lo suficiente para ir a donde estaban Lorenzo y Erik

que los levantó con rudeza, mirándolos a los ojos.

—Ya está decidido... ¡Lo vamos a hacer! —dijo.

—Yo que pensé que estás vacaciones iban a hacer las mejores —dijo Lorenzo en voz baja.

Una vez pasaba el tiempo, los ánimos fueron aflojando mientras Lorenzo acumulaba todas las cosas que deseaba decir, y que no las decía por respeto a sus amigos.

— ¿Qué pasa Lorenzo, te veo inflamado? —la curiosidad que le despertó a Erik al ver su rostro.

—Quiero decir algo...

— ¿Por qué no los dices? Quién te lo impide —dijo Steven.

—Qué raros son ustedes... Bien, es probable que el espantapájaros venga a buscarnos.

—Como lo sabes —dijo Erik.

—Él quiere asesinarlos, y lo va a hacer.

—Claro, eso es cierto —dijo Alison—. ÉL va a venir, porque él se dio cuenta de que lo estaba espiando cuando asesinó al señor Petrokly.

El silencio era penetrante y todos se miraban, lo que parecía confirmar que era el momento de actuar y enfrentarse al espantapájaros.

—Entonces debemos refugiarnos en el dormitorio de Alison, y así dar marcha a nuestro plan —dijo Steven.

—Y nos puede servir la escopeta de mi padre...

—Por lo menos tenemos con que defendernos.

**-7-**

Pasando a la labor de oración que hacía el señor Osono ante su sagrado monumento para conseguir la paz de su espíritu, no se dio cuenta de que varios cuervos comenzaron a entrar a la casa, que estaba revestida en madera y decorada con distintas cabezas de animales. Después de terminar sus plegarias se preparó un poco de café y se ubicó en el sofá alargado de terciopelo mirando hacia la chimenea. La tranquilidad que rodeaba la casa se vio interrumpida por el graznido de un cuervo que se posó en la parte superior del sofá. Agarró el revolver de cañón largo que

estaba a pocos metros de la chimenea y le apuntó.

—No te muevas, te desplomaré...

El disparo lo único que perforó fue el sofá, mientras el cuervo voló posándose en el candelero. Hundió de nuevo el gatillo, pero volvió a fallar. Luego escuchó montones de graznidos que venían de la cocina; eso le causó una incontrolable ira. Lo que sentía no era miedo exactamente, sino que había adquirido un comportamiento de furia lo que no le permitió ver más allá de su nariz, y no vio que el espantapájaros se le aproximaba con toda la astucia posible.

El corazón se le aceleró con violencia al momento en el que sintió que algo frío se deslizaba por la espalda hasta que sus ojos vieron que una especie de gancho metálico le fue rodeando el cuello. La cara del señor Osomo comenzó escurrirse de sudor y apenas podía respirar. La piel de la frente se le arrugó, y entró en pánico. El espantapájaros apartó el gancho de la garganta del señor Osomo, y él decidió que debía voltearse y averiguar quién era el causante de su temor. Lo hizo despacio, y lo que vio lo paralizó por unos segundos. El señor Osomo se echó para atrás, pero el espantapájaros lo escupió, eso originó que una manada de cuervos, se amontonaran en su pálida cara; picoteándolo hasta desprenderle la piel.

**-8-**

Steven y Alison se ocultaron en el ropero que daba a la ventana, en cambio, Erik y Lorenzo se escondieron debajo de la cama. El tiempo avanzaba de manera lenta y solo el chillido de las cigarras atravesaba las paredes. El silencio sepulcral permitía oír la respiración agitada de Lorenzo y la susurrante plegaria de Erik.

Steven se sintió incomodo cuando Alison arrimó sus labios a los suyos al momento en el que quiso observar por un pequeño hoyo y así averiguar si el reloj estaba avanzando.

—Ni lo pienses... —murmuró Alison.

— ¿Qué cosa? —Steven dibujó una sonrisa en sus labios en medio de la oscuridad.

—Sé qué ibas a besarme.

—Claro que no...

—Más te vale no haberlo pensado.

El goteo que se desprendía del lavamanos los ponía más nerviosos, hasta

que las manecillas del reloj indicaron que había llegado la medianoche.

— ¿Por dónde crees que ingresé el espantapájaros? —balbuceó Lorenzo.

—No lo sé, pero debes tener los ojos muy abiertos —dijo Erik mientras atrapaba entre los dedos un crucifijo que se unía con su rostro.

Tan pronto Steven le robó un beso a Alison el cristal de la ventana estalló produciendo un estruendoso ruido lo que originó que los vidrios se esparcieran por todo el cuarto. Los dejó con poca reacción, y sus mentes quedaron en blanco lo que desató un miedo en Lorenzo y Erik, por lo que no pudieron controlar.

— ¡Auxilio! —gritaron.

El espantapájaros comenzó a sacudirse los fragmentos de vidrio que se incrustaron en su fibra húmeda. De inmediato, agarró de los pies a Erik y lo sacó de sopetón, arrojándolo contra la pared.

— ¡Corre Erik, corre...! —le gritó Lorenzo al instante en el que se escapaba.

Steven pateó la puerta del guardarropa e inmediatamente Alison salió con el dedo puesto en el gatillo de la escopeta y le disparó. La bala se alojó en la parte superior del pecho y lo expulsó hacia la ventana. Erik se puso en pie mientras Steven y Alison se marchaban del lugar. Más allá se hallaron con Lorenzo que parecía indeciso, si bajar por las escaleras o devolverse. Después de estar en la planta baja de la casa se desviaron con la intención de salir por la puerta de atrás.

— ¿Y tu padre, Alison? —preguntó Lorenzo.

—A qué viene eso... —interrumpió Steven.

—Tú qué crees, Lorenzo..., lo ves por algún lado —dijo Alison.

—Eso quiere decir que estamos solos en esto...

**-9-**

Después de salir por la puerta de atrás se encontraron con una leve lluvia, pero con unos estremecedores relámpagos. Cruzaron por el sendero que los llevaba hacia las vías del tren, aunque sabían que el espantapájaros los estaba persiguiendo por entre las plantas de maíz que bordeaban el camino de barro.

—No pueden correr más rápido —gritó Alison.

—No somos ningunos atletas —dijo Erik.

—Pero como si lo fueran...

El espantapájaros realizó un gigantesco salto en el que logró salir del maizal y posesionarse sobre el camino en dirección a sus víctimas mientras Lorenzo lo miraba por encima del hombro. Eso causó que aumentara el paso, pero sus zapatos se enterraban en el espeso lodo y temía que lo pudiera alcanzar. Por suerte los ojos de Alison encontraron las vías del tren y el plan de Steven debía desarrollarse.

—Aquí es —dijo Alison con una respiración entrecortada.

Se detuvieron, sin embargo, para Steven algo faltaba.

— ¿Y Lorenzo? —dijo.

—No lo sé, no venía con nosotros.

Inesperadamente Lorenzo apareció en medio de la lluvia acompañado por un nuevo relámpago que iluminó el cielo y sacudió el pueblo.

—Aquí estoy, amigos —su voz parecía desvanecerse.

De inmediato, detrás de él salió el espantapájaros que lo había sujetado con el gancho. Permanecieron callados, estaban en *shock*, sentían no reaccionar, y sus huesos parecían de plomo.

—Suéltalo —le exigió Alison.

El espantapájaros se ubicó delante de ellos y detrás de él se hallaba la línea ferroviaria. No les quitaba la mirada de encima hasta que decidió clavar el gancho en la pierna izquierda de Lorenzo, causando que de su boca se desprendiera un grito infernal.

— ¡Lo mató! —dijo Erik cubriéndose los ojos con las manos.

El espantapájaros comenzó a caminar y conforme se iba acercando produjo en Alison una mirada no tan tolerante. Ella bajó la vista, cargó la escopeta y temblando le apuntó. Un ruido escandaloso y ensordecedor confirmaba que el tren se aproximaba.

—Ya viene, ¡vamos! —dijo Erik agitado.

— ¡Dispárale, Alison! —gritó de Steven.

Al dar el siguiente paso, Alison le disparó por lo que cada proyectil lo hacía retroceder y eso lo hacía más cerca de la vía ferroviaria. El tren ya se veía a lo lejos y solo faltaba la última descarga para lograr derribarlo; pero la escopeta se había quedado sin balas...

—Qué esperas, dispárale... —el tono alarmante de Erik se pudo escuchar entre la lluvia.

—No puedo, no puedo hacerlo... no tengo más balas.

—Tan solo faltaba un poco y todo había terminado —la decepción de Steven salió a flote.

— ¿Qué vamos a hacer? —la voz de Erik se unió con un nuevo relámpago que iluminó al espantapájaros que se levantaba de manera cómoda.

Tan pronto comenzó a caminar el espantapájaros, se escuchó el ruido ensordecedor del tren que se acercaba a pocos metros. Se quedaron en silencio, viendo su horripilante aspecto, a lo que un enorme faro apareció alumbrando el lugar de forma molesta, causándoles una leve ceguera.

Alguien de repente se lanzó contra el espantapájaros haciéndolo caer sobre las oxidadas vías del tren. La figura delgada que estaba encima del monstruo le pertenecía a Lorenzo que no permitió que se levantara de nuevo, y el tren pasó a una alta velocidad arrastrándolos con una incontrolable furia.

—Lorenzo, no —dijo Alison.

— ¿Qué hiciste, amigo? —los labios de Erik palpitaban.

Mientras el tren pasaba mostrando los largos vagones, llenos de paja y de trigo, los chicos bajaron la cabeza, era sorprendente cómo ese miedo asfixiante aumentaba cada vez que el tren se alejaba. Una repentina sensación de intranquilidad los invadió al instante en el que el último vagón se apartó del lugar dejando solo el silencio en medio de una violenta respiración.

Sus ojos se clavaron en esos hierros oxidados encontrándose con el espantapájaros que estaba despedazado en su totalidad. Sin embargo, sabían que Lorenzo estaría también ahí, y posiblemente destrozado.

— ¿Quién se atreve a mirar primero? —dijo Alison.

—Lo siento, yo no lo haré —se negó Erik.

—Está bien, yo lo hago —la valentía de Steven lo hace afrontar la dolorosa situación.

De pronto, una pequeña figura sale del maizal...

— ¿Qué pasa aquí? ¿Quién acaba de morir? —dijo.

En cuanto oyeron su voz, el ánimo dio un giro de ciento ochenta grados y de inmediato saltaron sobre él, formándose un tumulto de felicidad.

—Creían que se iban a deshacer de mí tan fácilmente.

Después de que Lorenzo pudo respirar un poco de tantos abrazos, contó cómo logró salvarse de las garras del espantapájaros y de aquel demoledor tren...

—Cuando yo vi que el tren se aproximaba, no sé cómo lo hice, pero di un giro en el aire hacia el otro lado despojándome del espantapájaros. Luego esa cosa intentó también escapar, pero para él fue demasiado tarde...

—Te acabas de convertir en nuestro héroe —la alegría de Alison era evidente.

—Eso me agrada, aunque este héroe está herido.

—Ven, y te curamos.

Antes de retirarse le dieron un último vistazo al espantapájaros que ya solo era basura que la lluvia comenzó a humedecer. Sus ojos persistieron en seguir mirándolo y algo en él se movió, de inmediato se echaron para atrás. Alison abrazó Steven y Lorenzo cargó a Erik, que pareció estar todavía atemorizado. Alison le disparó sin pensarlo dos veces, temblando, y el monstruo más nunca se movió, aunque todos miraron con sorpresa a la chica de pantalones cortos.

—No era que se te había acabado las balas —dijo Steven.

—Es solo que...

—Amigos hay que hacerlo.

—No, ni lo piensen, eso no...

Alison fue bañada en lodo de pies a cabeza, más bien parecía el monstruo

del pantano.

### ***Días más tarde***

Steven invitó a Alison a su pueblo, y cuando el tren se apartaba vieron que un cuervo se posó sobre el brazo del espantapájaros del señor Morón a graznar.

—Tengo el presentimiento de que esto no ha terminado —dijo Lorenzo.

### CONTENIDO

CAPÍTULO 1 11

CAPÍTULO 2 29